

# ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-AFRICANO DE HISPANISTAS

Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar  
y Felix K. E. Schmelzer (eds.)



Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 29 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-451-5.

MASCULINIDADES EN LA LITERATURA INFANTIL  
ESPAÑOLA ANTE EL NUEVO MILENIO:  
ALGUNAS REFLEXIONES

*Brígida M. Pastor*<sup>1</sup>

*ILLA-CCHS*

*CSIC-Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España)*

LITERATURA INFANTIL E IGUALDAD DE GÉNERO

La estructura social del mundo occidental y las metanarrativas literarias permanecen predeterminadas por las mitologías del patriarcado, «hombre» (masculinidad), y «mujer» (feminidad). Para derribar el binarismo de opuestos entre masculinidad y feminidad es necesario redescubrir un nuevo significado para ambos conceptos. La aplicación de mecanismos deconstructores dentro de un marco de discursos internacionales en crítica literaria, estudios de género, psicoanálisis y teoría *queer*, así como de herramientas socio-culturales y políticas, profundiza en varias interrogantes sobre la evolución histórica del género en la sociedad española, revelándose hasta qué punto la política sexual está íntimamente entrelazada con toda formación económica, cultural y social a través de la historia. Ante el nuevo milenio se empieza a vislumbrar una verdadera «revolución sexual»—redescubriéndose un nuevo significado para los conceptos de masculinidad (y feminidad), siendo éste un tema todavía pendiente, muy particularmente, en el contexto de la ficción infantil. Puesto que toda sociedad es plural, el estudio de la masculinidad intenta desvelar a su vez las diversas visiones y representacio-

<sup>1</sup> Este artículo se ha realizado dentro del marco de los proyectos que dirijo como Investigadora Principal (RYC-2009-04838) y Plan Nacional I+D (FFI2012-39645), que han sido concedidos y financiados respectivamente por el Ministerio de Ciencia e Innovación y el Ministerio de Economía y Competitividad.

nes masculinas en la ficción. Si los conceptos de masculinidad de un escritor pueden variar de los de sus propios contemporáneos, la variación tiende a ser aún mayor cuando contrastamos representaciones de masculinidad de diferentes momentos históricos. Del mismo modo que los conceptos sociales de masculinidad, la ideología fictiva del género masculino cambia según el momento histórico y sociocultural. Además, los cambios de los significados culturales de masculinidad proyectan asimismo cambios en las representaciones de masculinidad en la ficción.

La ficción y la cultura infantil deben ser entendidas en el sentido más amplio del término «infantil» que comprende el periodo de la infancia hasta la adolescencia. Dado que la noción de «infantil» ha cambiado desde que se originara el género de ficción infantil, es necesario centrarse en las transformaciones de la cultura infantil en España y cómo estas han afectado la representación y la socialización de los niños. Las relaciones de género son un componente importante en la estructura social y la política sexual se encuentra entre los principales determinantes del destino colectivo. La opresión de género que surge de la supremacía masculina autorizada por la estructura patriarcal sigue siendo un tema candente de justicia social. La estructura social del mundo occidental y las metanarrativas literarias permanecen predeterminadas por las mitologías del patriarcado, «hombre» (masculinidad), y «mujer» (feminidad). Para derrumbar el binarismo de opuestos entre masculinidad y feminidad es necesario redescubrir un nuevo significado para ambos conceptos, siendo éste un tema todavía pendiente en el marco de la ficción infantil. Se podría argüir que se han realizado estudios que han empezado a hacer visible los mecanismos tradicionales que construyen la masculinidad, rechazando el concepto de sujeto unitario masculino, contrastándolo con diversas subjetividades masculinas, cuya función social no depende de la desigualdad en las relaciones de poder entre los sexos. De esta manera las subjetividades masculinas pueden redefinirse y redescubrirse.

En torno al nuevo milenio, se realizan estudios que han empezado a hacer visible los mecanismos tradicionales que construyen la masculinidad, rechazando el concepto de sujeto unitario masculino, contrastándolo con diversas subjetividades masculinas, cuya función de agente ya no depende de la desigualdad en las relaciones de poder entre los sexos. De esta manera se descubre una nueva y prome-

tedora etapa en la que las subjetividades masculinas (y también femeninas) pueden redefinirse y redescubrirse.

Cooper y Foster destacan que la masculinidad hegemónica se refiere a «the socially exalted form of being a “real man”»<sup>2</sup>. Todas las masculinidades se ven afectadas por la dominación patriarcal, tanto por los que la perpetúan como los excluidos de los grupos dominantes debido a su falta de «hombría», a su raza, a su clase o a su orientación sexual<sup>3</sup>. Se podría argüir que los jóvenes son parte de una identidad masculina marginada porque su edad les prohíbe ejercer su masculinidad plenamente, ya que el abandono de la infancia a través de diversos y diferentes ritos es un requisito para el logro de la hombría en la mayor parte de las culturas. La infancia y la adolescencia masculinas son también temas marginados en los estudios de género. Como destaca Greer: «the boy is all but elided in the various descriptions of manhood in the making which tend to present him as an incomplete man, and entertain no suspicion that the finished man might be an incomplete version of the boy»<sup>4</sup>. Una comprensión incompleta de la infancia masculina significa una comprensión incompleta de la noción de género, un estado muy diferente al de la infancia femenina, y que las mujeres asimilan en su identidad a medida que crecen, pero los hombres deben renunciar a la infancia con el fin de lograr su madurez<sup>5</sup>.

En torno al siglo XXI se descubren desafíos a la teoría de los roles sexuales que argumentan a favor de una conceptualización más dinámica de la masculinidad y la feminidad y la forma en que se adquieren. El modelo tradicional es debatible porque implica que hay un rol sexual para cada uno de los sexos, cuando en realidad existen varios patrones de masculinidad y feminidad en la sociedad<sup>6</sup>. La posición de la teoría del rol sexual de niños y niñas como receptores pasivos de normas sociales, sin reconocer su agencia en la negociación de su identidad de género y su modelo unidireccional de aprendizaje no explica lo que sucede cuando los patrones de género son rechazados<sup>7</sup>. La visión construccionista social de género

<sup>2</sup> Cooper y Foster, 2008, p. 5.

<sup>3</sup> Connell, 2002; Morrell, 1998.

<sup>4</sup> Greer, 2007, p. 33.

<sup>5</sup> Groth, 2007.

<sup>6</sup> Thorne, 1993.

<sup>7</sup> Connell, 2002.

es el punto de partida de las conceptualizaciones occidentales de cómo se desarrolla la identidad de género<sup>8</sup>. Hay evidencia de que los niños desde los tres años de edad son capaces de distinguir entre sí mismos y los miembros del sexo opuesto<sup>9</sup>. En el momento en que entran en la escuela infantil, la mayoría de los niños tienen los estereotipos sexuales bastante rígidos en su lugar<sup>10</sup>, y son conscientes de la conducta de género asignada a hombres y a mujeres<sup>11</sup>. También habría que destacar la primacía de la lengua en comprender las masculinidades, puesto que el lenguaje «en realidad inscribe ciertas formas de masculinidad a través del discurso»<sup>12</sup>.

Uno de los métodos más importantes de la transmisión de los valores y normas de una sociedad a sus miembros es a través de la narración de cuentos<sup>13</sup>. Por lo tanto, el lenguaje y la literatura son algunos de los más poderosos medios a través de los que este proceso se lleva a cabo. Se parte de la premisa de que la literatura tiene un efecto sobre la forma en que los niños llegan a conceptualizar su propio género y el del sexo opuesto. La literatura permite que los niños aprendan acerca de cómo otros niños y niñas se comportan y viven mundos fuera de su entorno inmediato<sup>14</sup>. Asimismo, continúa desempeñando un papel importante en la vida de los niños, incluso con la presencia dominante de otros medios de cultura popular, como el cine y la televisión.

La literatura parece tener un efecto más impactante y duradero debido a la inversión personal que requiere este medio, así como su naturaleza fija que permite ser leída y releída. Esto significa que los personajes de los libros infantiles tienen el potencial para influir en las percepciones que los niños tienen de los roles y valores socialmente aceptados de cómo los hombres y las mujeres se supone se comportan de una manera relativamente modélica<sup>15</sup>. La literatura infantil tiene muchas funciones, y es considerada, en muchos sentidos, como una introducción al mundo de la lectura, del

<sup>8</sup> Jiahua, 2006.

<sup>9</sup> McDonald, 1989; Turner-Bowker, 1996.

<sup>10</sup> Gooden y Gooden, 2001; Turner-Bowker, 1996.

<sup>11</sup> Weitzman, Eiffer, Hokada y Ross, 1972.

<sup>12</sup> Cooper y Foster, 2008.

<sup>13</sup> Kortenhuis y Demarest, 1993.

<sup>14</sup> Gooden y Gooden, 2001; Kortenhuis y Demarest, 1993.

<sup>15</sup> Kortenhuis y Demarest, 1993.

entretenimiento, e incluso un agente de socialización. Como un medio de transmitir las normas sociales, la literatura infantil se puede ver cómo al mismo tiempo refleja los ideales de la sociedad y los prejuicios inherentes de la misma<sup>16</sup>. El papel predominante de estereotipos de género compartidos por la sociedad modelan la identidad de género de los niños. El lenguaje, la narración de relatos y la literatura para niños se combinan como un medio eficaz e importante para la comunicación cultural, ideales en cuanto al comportamiento apropiado de género<sup>17</sup>.

La aparición de la literatura infantil, como parte de una literatura diferenciada, específicamente destinada a los jóvenes se remonta a la década de 1740<sup>18</sup>, aunque algunos autores sugieren principios de 1500 como el punto de partida<sup>19</sup>. Este movimiento comenzó con un gran interés en su intento de promover la conformidad con normativas de feminidad y masculinidad heterosexuales. A mediados de 1800, los libros para niños y niñas se habían catalogado con temas de aventura y vida doméstica, respectivamente<sup>20</sup>, en 1930 la literatura infantil había reforzado el papel tradicional del hombre activo y la hembra pasiva<sup>21</sup>.

Muchas investigaciones se han adentrado en las desigualdades de género en la representación de las mujeres y las niñas en la literatura infantil, y han contribuido a la promoción de libros para niños que están libres de estereotipos, fomentando así los roles de igualdad de género. El rol de los niños en esta empresa ha sido hasta hace poco descuidado, pero cada vez se presta más atención al efecto de los estereotipos de género en los niños y la representación de masculinidades en la literatura infantil ha puesto de relieve la importancia de este campo<sup>22</sup>. En cuanto a los libros con ilustraciones como un tipo particular de artefacto cultural y la forma en que representan la masculinidad «pueden hacer visible las formas

<sup>16</sup> Van Vuuren, 1994.

<sup>17</sup> Gooden y Gooden, 2001; Kortenhuis y Demarest, 1993.

<sup>18</sup> Marshall, 2004.

<sup>19</sup> Gooden y Gooden, 2001.

<sup>20</sup> Marshall, 2004.

<sup>21</sup> Gooden y Gooden, 2001.

<sup>22</sup> Stephens, 2008; Nodelman, 2008.

en que construimos el género, específicamente las formas en que construimos el género de los niños en el discurso cultural»<sup>23</sup>.

Una suposición falsa, pero muy popular es que los libros ilustrados se escriben para los niños pequeños en una época en que el género es irrelevante. Como opina Nikolajeva: «merely children, genderless and often ageless»<sup>24</sup>. Su simplicidad oculta la complejidad de significado y habilidad interpretativa necesaria para comprender incluso los que parecen menos exigentes<sup>25</sup>. Puede que no sea aparentemente evidente, pero en la literatura escrita para niños, en las ideas que se exponen subyace la masculinidad normativa. Nodelman identifica las contradicciones en las representaciones de la masculinidad en la literatura infantil como un indicador de una cultura más amplia, que establece una doble moral para los niños:

...it confirms that to be appropriately male, you must be triumphantly animal-like and express your true masculine animal nature. But in doing so, you will have to be punished for defying civilized values, and you will have to take your punishment like a man<sup>26</sup>.

La preponderancia de personajes masculinos y su caracterización positiva en la literatura infantil se acompaña de una sorprendente falta de investigación académica en la representación de la masculinidad en los libros para los niños y adolescentes, y sus consecuencias. Pocos artículos se han encontrado relacionados específicamente con la representación de la masculinidad en la literatura infantil, por lo que es necesario explorar listas de referencia al igual que artículos sobre la representación de personajes femeninos en la literatura de niños que también comenta personajes masculinos. En el estudio de la representación del género en la literatura infantil, la atención se ha centrado sobre la desigualdad entre los personajes masculinos y femeninos, que ha llevado a una visión limitada de masculinidad en el género. Podría ser que el predominio de personajes masculinos en la literatura infantil ha desembocado en un análisis de sus representaciones en comparación con la de las niñas, y no como temas propiamente

<sup>23</sup> Wannamaker, 2008, p. 10.

<sup>24</sup> Nikolajeva y Scott, 2006, p. 108.

<sup>25</sup> Hunt, 2005.

<sup>26</sup> Nodelman, 2008, p. 6.



independientes. Se podría argumentar que los niños en la literatura son líderes heroicos, valientes que viven emocionantes aventuras, incluso a veces rescatando a niñas y animales; son competitivos, agresivos y asertivos, aspirando a los roles profesionales que requieren de habilidad o capacitación<sup>27</sup>. Se puede observar que estas descripciones de los niños utilizando descriptores opuestos a los de las niñas no empiezan a vincularse plenamente con la complejidad implícita en la representación de la masculinidad en la literatura infantil.

La opinión de que los efectos de los estereotipos de género son perjudiciales para las niñas, ya que limita sus oportunidades para el desarrollo de la personalidad y las opciones de carrera, está bien documentada<sup>28</sup>, pero menos atención se ha prestado a los nocivos estereotipos de género masculinos<sup>29</sup>. La caracterización de los niños según estos estereotipos, incluso siendo atributos deseables como la fuerza, el liderazgo y la asertividad, puede que no sean necesariamente beneficiosos para ellos, ya que les veda una amplia gama de expresión emocional, como la ternura y la expresión de las emociones, que tradicionalmente han sido atributos reservados para las niñas.

Se puede inferir que los roles de género, con reglas estrictas sobre lo que uno u otro sexo puede o no puede hacer, restringe su desarrollo y excluye a aquellos que no se adhieren al estereotipo de género prescrito por su sexo. Las fronteras entre los géneros son más permeables para las niñas que para los niños, ya que es más permisible que las niñas se identifiquen con los personajes masculinos, que los niños se identifiquen con los personajes femeninos<sup>30</sup>. Los niños que no pueden identificarse con el personaje masculino estereotipado se sienten presionados en gran parte por la literatura infantil, donde se les presenta con limitadas oportunidades de acceso a una identidad masculina apropiada para ellos.

El exponer a los niños a historias donde los personajes masculinos muestran un comportamiento que se aleja del estereotipo tradicional, les permite más autonomía y oportunidades

<sup>27</sup> Hamilton *et al.*, 2006; Turner-Bowker, 1996.

<sup>28</sup> Gooden y Gooden, 2001; Turner - Bowker, 1996; Weitzman *et al.*, 1972.

<sup>29</sup> Hamilton *et al.*, 2006; McArthur y Eisen, 1976.

<sup>30</sup> McArthur y Eisen, 1976.

para la auto-expresión. La representación de la masculinidad, como ha destacado Wannmaker se realiza con frecuencia en «complicated, contradictory, often paradoxical ways that highlight the difficult negotiations boys are making as they develop gendered identities within, against, or on the margins of current cultural constructions of masculinity»<sup>31</sup>.

#### DESAFIANTES ROLES DE GÉNERO EN LA LITERATURA INFANTIL/JUVENIL ESPAÑOLA ACTUAL

En torno al siglo XXI en la literatura infantil surgen nuevas estrategias de construcción discursiva, y se van planteando renovados espacios de análisis. El lenguaje construye versiones de la realidad social para lograr objetivos sociales<sup>32</sup>. Tonkiss (2004) define el lenguaje como la materia de la investigación analítica del discurso, el propósito de los cuales es para revelar la forma en que se implementa para construir versiones particulares del mundo social.

Desde 1980 hasta nuestros días estamos asistiendo a un florecimiento excepcional de la literatura infantil en España. Abundan editoriales, títulos, premios, revistas especializadas. Entre los escritores del nuevo milenio cabe destacar Joan Manuel Gisbert, Jordi Sierra i Fabra, Pilar Mateos, Concha López Narváez, Carlos Murciano, Alfredo Gómez Cerdá, Carlos Puerto y muchos más.

Si bien afortunadamente es posible reivindicar nuevas tendencias y perspectivas que en los últimos diez años, especialmente, se proyectan como prometedoras expresiones de cambio, también hay evidencia de que en los cuentos para niños se ha manejado en gran parte personajes masculinos y femeninos que se limitan a roles rígidos y esquemáticos, reforzando convenciones que son producto de un sexismo doblemente peligroso cuando el receptor es un niño. Si tenemos en cuenta que los roles se aprenden sobre todo desde la infancia, es en cada relato, cómo el legado de la memoria colectiva se filtra en lo más profundo de nuestro inconsciente. Desde una perspectiva de género, los mensajes inscritos en el discurso tradicional del modelo hegemónico cultural permean en la narrativa infantil a través de una compleja red de relaciones de familia, costumbres y códigos de conducta que se integran en el

<sup>31</sup> Wannamaker, 2008, p. 10.

<sup>32</sup> Willig, 2001.

tejido textual. Es así que cada relato infantil ha ido transmitiendo y preservando enseñanzas que han ido inculcando aquellos valores que el sistema considera convenientes como reflejo del «deber ser», y donde se suele proponer como natural una imagen modélica a seguir tanto para un sexo como para el otro.

Las nuevas estrategias de escritura, que intentan redefinir el imaginario infantil a través de otros ejes, van integrando un valioso corpus de productos textuales que proponen personajes «diferentes» que toman las riendas de su destino; voces que se rebelan contra la condena del silencio; personajes que regeneran el cuento infantil para transformar esquemas establecidos de representación que han polarizado el género de los niños, imponiéndoles actitudes y roles convencionales. Por ejemplo, en el caso de *La princesa y el pirata*, del escritor Alfredo Gómez Cerdá, la princesa Filomena, que vivía en su torre de marfil y plata, rechaza a todos sus pretendientes que llegan de otros cuentos famosos a conquistarla y decide ella misma escaparse de su propio cuento con un pirata de su propia elección, eligiendo su propio destino, y rechazando el que se le había impuesto, subvirtiendo el desenlace que previsiblemente le tenía reservada la tradición cuentística. Estas nuevas propuestas son el reflejo de serios cuestionamientos a la ideología que sostuvo durante tanto tiempo una escritura sexista y llena de prejuicios.

Los cambios paulatinos de estas pautas de representación textual en el panorama de la literatura infantil española es sin duda una saludable superación de siglos de continuidad discursiva patriarcal y discriminatoria, que se fue materializando en construcciones textuales basadas en estereotipos, tanto femeninos como masculinos. Se trata de una nueva manera de concebir la literatura infantil y juvenil; una literatura que movilice en la infancia el placer de una lectura liberada de prejuicios, donde se transgredan dogmas y fronteras, y los personajes, tanto femeninos y masculinos, tengan la oportunidad de reivindicar esa autenticidad que la historia les ha usurpado. Los mensajes contradictorios sobre el apropiado comportamiento masculino y femenino insinúan la complejidad de la identidad de los niños.

La literatura infantil y juvenil proyecta hoy un amplio abanico de realidades que en un momento reciente de la historia era imposible de concebir en el espacio textual de este género, por ser considerados temas inaceptables para el niño o joven lector. Teresa

Colomer destaca que es a partir de los años noventa cuando «estas obras se dispersan en un número infinito de temas que hace pocos años hubieran resultado insólitos como temas centrales en los libros para niños y niñas: la homosexualidad, el aborto, los maltratos y abusos sexuales [...]»<sup>33</sup>.

Los libros dirigidos al lector infantil han experimentado un fuerte crecimiento, superando en la actualidad a la oferta dirigida a adolescentes y jóvenes. El momento cúlpe se produce en los primeros años del siglo XXI, reflejando un salto cualitativo en el contexto de una sociedad en proceso de transformaciones. Las obras dirigidas a los lectores de estas edades ofrecen una temática que se reparte entre los que adoptan un tratamiento realista con el tema de la familia y los que adoptan la temática de los cuentos de príncipes y princesas. Una gran parte de estas narrativas presentan familias homoparentales, a modo de hacer visible las nuevas propuestas de familia en la sociedad actual española. Se trata de historias fictivas que reflejan la realidad, siendo los protagonistas de dichas historias, los niños. En gran parte, son familias que no presentan conflictos y rechazos abiertos, aunque sí se descubre en algunos relatos el miedo a la diferencia como un obstáculo para el conocimiento del otro «diferente». Esta estructura de construir nuevos relatos sobre estructuras tradicionales tiene como misión derrumbar situaciones estereotipadas, y transmitir un mensaje de «normalidad» y refuerzo positivo de las relaciones afectivas y las unidades familiares constituidas por personas del mismo sexo<sup>34</sup>. En estos textos se busca también la complicidad del adulto en implicar al mediador en el tema de los valores de respeto a la diversidad y en la defensa del derecho y la legitimidad de la expresión del afecto en cualquiera de sus orientaciones afectivas. De este modo, se transgreden los patrones de la tradición literaria infantil, que no presentaba modelos que se distanciaran de la familia nuclear convencional.

El cuento infantil español en torno al siglo XXI recurre a estrategias normalizadoras, adoptando elementos de las convenciones del género en cuanto a su formato. No se problematiza el tema de la

<sup>33</sup> Colomer, 1990, p. 39.

<sup>34</sup> En España, la existencia de cuentos infantiles de temática LGBT ha recibido un considerable apoyo mediático desde 2001 gracias a la iniciativa de autores como Carles Recio (2001) y de pequeñas editoriales como Topka, A Fortiori y Nube Ocho.

sexualidad y son narrativas que están planeadas para ser leídas conjuntamente por el adulto y el niño, estableciéndose, de este modo, un sólido vínculo entre ambos. Los cuentos se presentan, pues, como un juego cuya función es formar e informar, a la vez que se proponen fomentar actitudes de aceptación y asimilación de las diferencias. Sin embargo, el acto de lectura de relatos infantiles, incluyendo los no normatizados, puede convertirse en una actividad lúdica que puede desembocar en una impredecible variedad de caminos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Colomer, Teresa, «La literatura infantil y juvenil actual: entre la unicidad y la fragmentación», en *La educación lectora*, Madrid, Fundación Sánchez Rupérez, 2001.
- Connell, Raewyn W., *Gender*, Cambridge, Polity Press, 2002.
- Cooper, Adam y Don Foster, «Democracy's Children? Masculinities of coloured Adolescents Awaiting Trial in Post-Apartheid Cape Town, South Africa», *THYMOS: Journal of Boyhood Studies*, 2, 2008, pp. 3-25.
- Gómez Cerdá, Alfredo, *La princesa y el pirata*, Madrid, Ediciones SM, 1998.
- Gooden, Angela M. y Mark A. Gooden, «Gender Representation in Notable Children's Picture Books: 1995-1999», *Sex Roles*, 45, 2001, pp. 80-101.
- Greer, Germaine, *The Boy*, London, Thames & Hudson, 2007.
- Groth, Miles, «Has Anyone Seen the Boy? The Fate of the Boy in Becoming a Man», *THYMOS: Journal of Boyhood Studies*, 1, 2007, pp. 6-42.
- Hamilton, Mykol C., David Anderson, Michelle Broaddus y Kate Young, «Gender Stereotyping and Under-Representation of Female Characters in 200 Popular Children's Picture Books: A Twenty-First Century Update», *Sex Roles*, 55, 2006, pp. 757-765.
- Hunt, Peter, «The Expanding World of Children's Literature Studies», en *Understanding Children's Literature*, ed. Peter Hunt, 2 ed., London, Routledge, 2005.
- Jiahua, Zhang, «Gendered Imaginaries of Childhood in Qin Wenjun's Jia Li and Jia Mei Stories», *Bookbird*, 44, 2006, pp. 48-55.
- Kortenhaus, Carole y Jack Demarest, «Gender Role Stereotyping in Children's Literature: An Update», *Sex Roles*, 28, 1993, pp. 219-232.
- Marshall, Elizabeth, «Stripping for the Wolf: Rethinking Representations of Gender in Children's Literature», *Reading Research Quarterly*, 39, 2004, pp. 256-270.

- McArthur, Leslie y Susan Eisen, «Achievements of Male and Female Story Book Characters as Determinants of Achieving Behaviour by Boys and Girls», *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 1976, pp. 467-473.
- McDonald, Scott, «Sex Bias in the Representation of Male and Female Characters in Children's Picture Books», *Journal of Genetic Psychology*, 150, 1989, pp. 389-401.
- Morrell, Robert, «Of Boys and Men: Masculinity and Gender in Southern African Studies», *Journal of Southern African Studies*, 24, 1998, pp. 605-630.
- Nikolajeva, Maria y Carol Scott, *How Picturebooks Work*, New York, Routledge, 2006.
- Stephens, John, *Language and Ideology in Children's Fiction*, London, Longman, 1992.
- Stockton, Kathryn, *The Queer Child, or Growing Sideways in the Twentieth Century*, Durham, Duke University Press, 2009.
- Thorne, Barrie, *Gender Play: Girls and Boys in School*, Buckingham, Open University Press, 1993.
- Tonkiss, Fran, «Analysing Text and Speech: Content and Discourse Analysis», en *Researching Society and Culture*, ed. Clive Seale, 2 ed., London, Sage Publications, 2004, pp. 368-383.
- Turner-Bowker, Diane, «Gender Steretyped Descriptors in Children's Picture Books: Does 'Curious Jane' Exist in the Literature?», *Sex Roles*, 35, 1996, pp. 461-488.
- Van Vuuren, Krommenie, «A Study of Indigenous Children's Literature in South Africa», Unpublished Master's Thesis, University of Cape Town, South Africa, 1994.
- Weitzman, Lenore, Davis Deborah Eifler, Elizabeth Hokada y Catherine Ross, «Sex-Role Socialization in Picture Books for preschool Children», *American Journal of Sociology*, 77, 1972, pp. 1125-1150.
- Wellhousen Tunks, Karyn y Jessica McGee, «Embracing William, Oliver Button, and Tough Boris: Learning Acceptance from Characters in Children's Literature», *Childhood Education*, 82, 2006, pp. 213-218.
- Willig, Carla, *Introducing Qualitative Research in Psychology: Adventures in Theory and Method*, Buckingham, Open University Press, 2001.